

---

# La Pesca, la Labranza y el Evangelismo

---

Por John Wimber

En 1990, un pescador de nombre Larry Shaw probaba un motor fuera borda en la reserva West Branch de Ohio. Allí en una cala, vió un gigantesco pez merodeando cerca de la superficie. Shaw se dirigió hacia allí en su lancha, y lanzó el anzuelo hacia él sin éxito varias veces antes de que el pez desapareciera.

Media hora después Shaw volvió a la cala donde había visto al pez por primera vez. ¡Había vuelto! Shaw arrancó el motor y se dirigió hacia él. A medida que se acercaba sigilosamente, el pez comenzó repentinamente a nadar hacia la lancha.

Rápidamente Shaw se puso un guante y metió su brazo en el agua, agarrando al pez de las agallas. El pez comenzó a salpicar y retorcerse. Shaw tenía problemas para meter al gran pez en la lancha. Afortunadamente, un pescador que estaba cerca vino para ayudarlo, y ellos pudieron luchar contra el monstruo para meterlo en la lancha.

El pez pesaba más de 24 kilos. Si él hubiese usado una caña, probablemente hubiera batido el récord de pesca de este tipo de pez en Ohio. Cuando le pregunté por el pez, Shaw me dijo, “estaba en el lugar correcto y en el tiempo correcto, y fui lo suficientemente tonto como para cogerlo.”

Eso no es una mala actitud hacia el evangelismo: estar en el lugar correcto en el tiempo correcto y ser lo suficientemente tonto para compartir las buenas nuevas de salvación en el nombre de Jesucristo.

## **Cosecha de personas.**

Jesús llamó a sus discípulos para que fuesen pescadores de hombres (Mateo 4.19), invitándoles a una vida de evangelismo. Jesús también comparó el difundir la palabra de salvación con la forma que los campesinos tenían de esparcir la semilla (Marcos 4.3).

Cuando Jesús usó la pesca y la labranza como metáforas para el evangelismo, él hablaba a personas que entendían más de estas actividades, de lo que nosotros que vivimos en el industrializado mundo occidental, entendemos ahora. El pescar para nosotros es un hobby o un deporte. Claro, a todos los pescadores les gusta pescar, pero si llegan a casa con las manos vacías, todavía pueden hacer poesía acerca del aire fresco, la compañía de los amigos y aburrir a otros con historias acerca del pez grande que se le escapó.

Lo más cerca que llegamos a estar de la labranza es en el jardín trasero. Si que es entretenido hacer crecer calabacines del tamaño de un poste de valla, pero pocos jardineros dependen verdaderamente de su jardín para vivir.

En una ocasión, Jesús trató de dar a sus discípulos una nueva perspectiva acerca de las multitudes que clamaban por ayuda.

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues al Señor de la mies, que envíe obreros a la mies” (Mateo 9.35-38; Ver también Lucas 10.2).

Jesús estaba dirigiendo a sus discípulos a la abundante cosecha de personas que necesitan de sus palabras y obras. Después del fructífero encuentro con la mujer samaritana en el pozo, que resultó no sólo en su conversión, sino en la conversión de muchos hombres del pueblo, Jesús nuevamente usó los términos de la agricultura para dar a sus discípulos una perspectiva eterna de la tarea de evangelismo.

“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores” (Juan 4.35-38).

El apóstol Pablo enseñó acerca de su ministerio en forma similar. Él escribió a los cristianos en Roma acerca de su entusiasmo por predicar el evangelio allí, “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles” (Romanos 1.13).

Jesús usó las metáforas de la labranza y la pesca deliberadamente, porque sus discípulos comprendían que el fracaso en cualquiera de estos esfuerzos no era una opción. El éxito era necesariamente para sobrevivir. Jesús espera una cosecha de almas. “Os envío a cosechar...”

Estas metáforas me han ayudado en mi comprensión del evangelismo, ya sea personal o en una escala mayor como una cruzada de evangelismo.

De vez en cuando he oído a personas describir varios esfuerzos evangelísticos con frases como estas: “Bueno, la semilla fue plantada,” o “Hemos echado la red,” como si eso fuera lo importante del evangelismo. Ningún labrador se satisface con las actividades de la labranza a menos que obtenga dividendos de su labranza. Él lo hace para obtener una cosecha. De la misma forma, ningún pescador profesional se contenta con las actividades de la pesca, a menos que coja peces. El intento del evangelista debería ser el mismo intento del labrador y el pescador.

Cuando conocí el evangelismo personal, inmediatamente supuse que salíamos para conseguir que las personas se salvaran. No sólo era una actividad a la que nos entregábamos de buena gana y de la que nos sentíamos satisfechos porque hubiéramos hablado con unos pocos acerca de Cristo. Claro que no todos con los que hablábamos se convertían. Sembramos muchas semillas que no llegamos a cosechar. Pero no

estábamos satisfechos hasta que habíamos *ganado* a alguien para Cristo. El resultado era una nueva hambre para continuar haciéndolo.

### **Lecciones**

Crecí durante la segunda Guerra Mundial. Tanto la pesca como la labranza llegaron a ser muy importantes para el sostenimiento de mi familia. Sabía de primera mano que la labranza era para conseguir comida, más que para tener algo verde y bonito en nuestro jardín. Desde 1941 hasta 1945 cultivábamos el jardín cada año en un terreno alquilado de 1 a 1 1/2 hectáreas. Lo fertilizábamos, plantábamos, cultivábamos, nos ocupábamos de él y finalmente cosechábamos las fanegas de tomates, maíz y variados vegetales frescos. Hubiéramos estado desconsolados si durante cualquiera de esos cinco años no hubiéramos tenido cosecha. Esas cosechas representaron una porción significativa de la reserva de comida para mi familia para los meses siguientes.

Mi abuelo me enseñó a pescar cuando tenía alrededor de cinco años. Aunque no era un pescador de oficio, él creía firmemente que pescar era para coger peces. Mi abuelo estaba muy familiarizado con los brazos y afluentes del río Mississippi en Missouri e Illinois. Por muchos años había aprendido dónde se alimentaban los peces, qué tipo de peces eran y qué les gustaba comer. Él era un pescador de éxito – nunca volvió a casa sin una cesta llena de peces.

Pronto averigüé lo aburrido que era esperar que picara el primero y cuán emocionante era cuando los peces venían. Como un típico niño de cinco años, me impacientaba, y después de un rato de espera, golpeaba el agua. Mi abuelo me explicaba que si esperaba coger un pez alguna vez, el golpear el agua no me ayudaba. No me dí cuenta de lo importante que era esa comprensión con relación al evangelismo, hasta años después, cuando ví a personas ahuyentando a convertidos en perspectiva por lo frenético de su actividad y lo negativo de su retórica. Ellos “golpeaban el agua” – y alejaban a las personas en vez de atraerla a Cristo.

Una vez cuando caminábamos por un camino que me pareció muy lejos, me quejé, “Abuelo, ¿por qué no podemos pescar aquí? ¿Por qué tenemos que bajar hasta allí?” Y él me dijo, “Porque allí es donde están los peces.”

“¿Cómo sabes eso, abuelo?”

“Porque allí es donde siempre han estado.”

“¿Cómo aprendiste eso, Abuelo?”

“Lo aprendí mirando a dónde iban los buenos y viejos pescadores. Algunas personas se detenían donde estamos ahora, hijo, pero no pescaban nada. Pero los pescadores que siempre traían pescado a casa, iban más allá de este lugar exactamente.”

Además él me enseñó donde se alimentan los peces, de qué se alimentan, y cómo preparar la caña y el anzuelo para diferentes tipos de pesca. Estaba la pesca de fondo para el bagre, y pesca de superficie para otros. Algunos peces son muy rápidos en responder a cualquier cosa en la superficie del agua. Otros no lo son. Algunos son más suspicaces y especialmente, los peces más viejos y grandes han aprendido el juego de

los pescadores y se han convertido poco a poco en los más escurridizos. Los peces más jóvenes, y desenvueltos que no habían aprendido el juego del pescador, eran capturados más fácilmente.

Luego apliqué al evangelismo algo de lo que había aprendido pescando con mi abuelo. Si quieres “pescar” personas, tienes que estar dispuesto a salir de tu camino hacia donde están ellos. Pero incluso, estar en el lugar correcto no es suficiente. La forma en que introduces a Cristo en una conversación (o “preparas el anzuelo”) debe ser adaptada a la situación. Especialmente en el evangelismo personal, es vital identificarse con las personas y hacerles sentir cómodos. Con muchos de tus amigos y conocidos, lo harás mucho mejor a largo plazo si puedes comenzar en un área en que ambos estáis de acuerdo. Hay algunas ocasiones, al tratar con cierto tipo de personalidades, en las cuales ser osado y franco puede ser efectivo. En otras, es más efectivo a largo plazo relajarse en una conversación acerca del cristianismo, antes que meter personas en él, sin importar si están preparadas o no.

### **Dónde comenzar**

Presentar a Cristo no es sólo la obra del evangelista, o del pastor de equipo ejecutivo de la iglesia. Todos los cristianos tienen la responsabilidad de testificar a los perdidos y compartir su testimonio personal relacionado con su conversión, y hacerlo con la *expectativa* de ganar convertidos para Jesús.

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a la ciudad de Derbe en su primer viaje misionero, “Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de *hacer* muchos discípulos, volvieron a Listra...” (Hechos 14.21). Creo que Pablo y Bernabé esperaban *pescar* peces (hombres) cuando fueron a pescar. Y por lo general así lo hicieron... junto con mucha persecución.

Pero ¿Dónde comenzamos? ¿Adónde vamos para coger peces?

Muchas escrituras nos indican que tenemos que comenzar con las personas que están en nuestro círculo de influencia más inmediato.

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia... A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10.1,5-6).

Jesús le dijo a sus discípulos en esta ocasión que se concentraran en un grupo específico de personas: las ovejas perdidas de Israel. Esto no sólo reflejó el plan de redención de Dios, sino que tuvo sentido para los discípulos. Ellos tenían que aprender cómo ministrar en el nombre de Jesús, dentro de su propio pueblo.

Después, Jesús dio a sus discípulos el mandato de ir mas allá de las fronteras de Israel:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1.8).

Aún así, Jesús mencionó primero a Jerusalén. Ellos tenían que comenzar entre aquellos a quienes mejor conocían.

Ir a tu familia, amigo o colaborador, y contarles acerca de Cristo puede que sea aterrador. Pero es muchísimo más fácil ir hasta lo último de la tierra si *primero* has ido a tu familia y amigos. Ese es el paso más desafiante de todos, a causa del riesgo de perder la relación que está involucrada. Pero también es un tremendo privilegio.

A veces no hay una gran cantidad de hambre espiritual en nuestros conocidos más inmediatos. Personalmente lo he hecho mejor en Judea y Samaria de lo que he hecho en casa. Por otro lado, mi esposa ha visto llegar a Cristo con el paso de los años, a casi todos en su familia y amigos cercanos. Algunos de nosotros tenemos un éxito inmediato o a largo plazo en nuestras relaciones cercanas y personales. Algunos de nosotros no. Sólo porque no ha sido así conmigo, no he dejado de labrar y de pescar. Sólo fui al siguiente lugar e hice lo que seguía.

Cuando Jesús designó y envió a setenta y dos de sus seguidores en una misión evangelística, les dijo que si entraban en una ciudad y las personas no respondían, tenían que sacudir el polvo de sus pies e ir al siguiente pueblo. Eso suena duro, pero no todos están listos para la cosecha. No siempre encontrarás un banco de peces esperando para comerse la carnada que has puesto en el agua.

Sin embargo, algunos de aquellos que son resistentes en un tiempo, pueden llegar a ser susceptibles y responder en otro tiempo. Mientras más pesques, *mejor* pescarás.

### **Movilización**

Hoy tenemos en Estados Unidos, muchos millones de jóvenes paganos desmoralizados, que tienen poca o ninguna comprensión de Dios, o lealtad a la iglesia. No tienen idea que Jesús ha venido del cielo y que perdonará pecados y salvará hasta lo máximo. Para la mayoría, la iglesia ha sido lenta para ir entre ellos y presentarles el evangelio en una forma relevante y llena del Espíritu.

Ese tipo de movilización no sucede en un vacío. Aquellos que guían y preparan la agenda para la evangelización en la iglesia local, deben ser capaces de capacitar a otros para el trabajo compartiendo técnicas, pero aún más importante, mediante un estilo de vida evangelístico. Los líderes también deben estar conscientes de la variedad de asuntos pertinentes a la pregunta de dónde están los peces, o en qué tipo de suelo estás sembrando la semilla.